



OBISPO DE CARTAGENA

**Ordenación Episcopal de  
Mons. Sebastián Chico Martínez**  
Obispo Auxiliar de Cartagena

Santa Iglesia Catedral de Murcia, a 11 de mayo del 2019

Emmo. Sr. Cardenal

Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

Excmos. Sres. Arzobispos y obispos.

Sacerdotes, religiosos, seminaristas.

Excmas. e Ilmas. Autoridades civiles, académicas, militares y judiciales.

Queridos fieles asistentes, familiares y amigos del Obispo auxiliar, especialmente saludo a su madre en este momento de tantas emociones.

Tengo presente a todos los ancianos, enfermos y amigos que nos estáis siguiendo por la Cadena Cope, Radio María, así como a los que nos estáis viendo por Trece TV y Popular TV.

Hermanos

Les voy a contar una confidencia. Me ha resultado difícil buscar las palabras adecuadas para este momento, porque he tenido que superar la tentación del protagonismo del corazón y de los sentimientos, para centrarme en la responsabilidad de la ordenación de un obispo. Les aseguro que para resolver este dilema me he apoyado en el Señor. Él me ha mantenido atento, despierto, gozoso y en una constante acción de gracias. No había día en estos meses, en el ejercicio de las diversas actividades pastorales, que no me acordara de este momento y me dijera, estando Sebastián ya ordenado será mejor, porque podremos llegar a más, ir más lejos, remar mar adentro y podremos estar presentes en muchas más labores de servicio, en la hermosa aventura de la evangelización, dando la vida, gastándonos y desgastándonos por todos con *el alma disponible*, como señalaba el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, hablando de la Santísima Virgen María.

Querido hermano, ¡por fin!, descansa, que hoy vas a recibir un don muy grande, un hermoso regalo de Dios para que vivas en caridad permanente. Entrás en el episcopado en el octavo aniversario del terremoto de Lorca, tan presente en nuestras vidas y afortunadamente ya es una historia pasada y una ciudad reconstruida. Tú, querido hermano, sabes que el protagonista de tu historia ha sido el Altísimo, porque te conoce más que tú mismo. Él te ha elegido, aunque tú te veas frágil y débil. Habrás podido comprobar en el refugio de la oración y en el silencio de la contemplación, cómo Dios te ha dado las respuestas a tus preguntas más íntimas diciéndote: “*¡Te basta mi gracia!*”, y has descansado confiado. Fue Dios mismo quien te dio el titular de tu lema y la sabiduría

para conocer cómo ha plantado su tienda en ti. Mucho ánimo, porque el Señor es tu valedor y te ha hecho capaz. Jesús ha vuelto a sorprenderte, lo mismo que les pasó a sus discípulos cuando les dio lecciones de pesca después de sus fracasos en la noche cerrada del lago, cuando sacaron de aquellas aguas secas una gran cantidad de peces (Jn 21, 1-14). Sí, es verdad, Jesús siempre nos sorprende, por eso te ha llamado al episcopado para ser un instrumento de comunión, de paz, de servicio. La Iglesia te pide hoy que sigas confiando, porque en el ejercicio del ministerio y con la fuerza de la oración mantendrás tu respuesta positiva. Nunca olvides a lo que te comprometes, que el episcopado es, en palabras del Papa Francisco, *“el nombre de un servicio, no de un honor. Al obispo le compete más el servir que el dominar, según el mandamiento del Maestro: el que sea el más grande entre vosotros se vuelva como el más pequeño, quien gobierna como aquel que sirve”*<sup>1</sup>. A todo esto has dicho que sí, porque te has fiado y porque sabes que te basta su gracia.

Antes de continuar, me gustaría que mirases la imagen de la Virgen de la Fuensanta o que refresques en tu memoria a la patrona de tu pueblo, la Virgen de las Maravillas, o a la Caridad de Cartagena. Mira a María y dile al Señor junto a Ella: ¡aquí está tu esclavo, que se haga tu voluntad!, porque la Señora te ha enseñado a confiar, a responder ante las sorpresas de Dios con generosidad, haciéndote pequeño. Acércate siempre a la Madre y aprende de Ella, que el “fiat” que le dio a Dios y sus ganas de servir fueron tan fuertes, que, si la imitas, tendrás siempre el alma disponible, aunque te asalten dudas o dificultades (cf. CV,44). Tú, que quieres ser un hombre de esperanza, habrás leído lo que ha dicho el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica dedicada a los jóvenes, que María es *“la gran custodia de la esperanza”* (cf CV,45), pues ya tienes otra razón para mantenerte junto a Ella, de su mano, en esta tarea que Dios te encomienda: llevar a los hombres la luz de la verdad, anunciarles el acontecimiento de Dios con nosotros, que ha venido para curar los corazones desgarrados.

Predica a todos sin descanso esa esperanza durante tu ministerio, para que le llegue a todo el mundo la Buena Noticia de que nadie está perdido para siempre, que tenemos la certeza de que la mano misericordiosa del Señor nos sostiene y que todos podremos rehacer la vida. ¿No te emociona pensar que vas a anunciar a la gente que el Señor jamás se cansa de perdonar? Dile a la gente que no tenga miedo de pedir perdón, de acercarse al Señor, porque Él no nos reprocha nuestras fragilidades y heridas, sino que directamente nos escucha, nos cura y nos acoge con la medicina de la misericordia. Esto es lo que aprendemos en la escuela de Jesucristo, este es el rostro de la Iglesia. A los hermanos hay que ayudarles a recuperar el ánimo para que se encuentren con la Vida, con la Luz, con el aire fresco de sus esperanzas perdidas, porque Dios está con los brazos abiertos invitándonos a sentarnos a la mesa de los hijos, a volver a su casa, a la Iglesia. En el fondo, la gente necesita de palabras de esperanza, incluso aquellos que hicieron la opción de vivir alejados, instalados en su finitud. Las palabras de esperanza vendrán bien a todo el mundo, porque ¿quién no anhela lo grande, lo bueno, la justicia, el amor, la paz? Todo el mundo desea que se supere la pobreza y el sufrimiento, que todos los hombres encuentren la alegría. Está cada vez más claro, que, aunque no conozca a Dios, el mundo sigue gritando: *“Sí, hálame de algo o de alguien más grande que nosotros. Hálame de... Dios”*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> PAPA FRANCISCO, Homilía en la Ordenación episcopal de monseñor Angelo De Donatis,

<sup>2</sup> Cf. Henri J.M. Nouwen, *“Tu eres mi amado, la vida espiritual de un mundo secular”*, 9 de noviembre del 2015.

Querido hermano Sebastián, en estos tres meses te habrás dicho muchas veces, ¿por qué a mí, Señor, si lo que me pides me supera? Has hecho bien en lanzarte, que Dios hace bien las cosas, por eso, procura fijarte en Jesús y lo que veas que hace el Señor, hazlo tú. Que Jesús es modelo de fidelidad y ha querido hacer la voluntad del Padre, haz como Él; que sabes que está cerca y atento a los más desfavorecidos y necesitados, haz como Él. La Sagrada Escritura nos anima a estar como el árbol plantado al borde de la acequia, con raíces profundas, firmes y bien cimentadas en el amor de Dios, pues espabila y plántate junto a Dios, junto al manantial de agua viva que te asegurará el crecimiento. Un obispo no puede ser de secano, está llamado a dar frutos y en su rostro se deben manifestar las señales de la intrepidez y de la valentía para hacer patente la abundancia de la gracia y la misericordia de Dios; está llamado a cuidar de los hermanos para que permanezcan unidos y es promotor de caridad, porque es testigo del amor más grande del mundo.

Anota en tu cuaderno de ruta que nunca podrás olvidar la intercesión por la Iglesia, tienes que rezar por el Papa, por tus hermanos obispos, por los sacerdotes, religiosos, por todos los laicos y voluntarios que colaboran en la vida de la Iglesia; suscita vocaciones, procura estar cercano a los alejados, próximo a los que no conocen a Dios y a los que le rechazan; reza por los gobernantes y por los servidores públicos; trabaja y ora por la paz de las naciones, los derechos de los pueblos, por la libertad y justicia entre las personas y los pueblos; preocúpate de que se cuide y respete a las familias y la vida de las personas; pide a Dios que libre al mundo de todos los errores y violencias, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda la seguridad a los caminantes, retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos... todo lo que pedimos en la liturgia de la Iglesia.

¿Qué? ¿Quién puede decir que vas a vivir aburrido o desocupado, que estarás solo? Tú nunca estarás solo, porque tienes que estar preparado para atender a quien te necesite, escuchar a quien reclama tu atención, visitas pastorales, el cuidado de todas las iglesias, la preparación de las homilias con el tiempo necesario, por respeto a la gente... y mantener la unidad y la comunión entre los diocesanos... todo con sencillez, con humildad de corazón, siempre con una sonrisa y con dulzura de carácter... Bueno, de eso estoy seguro que lo harás, porque Dios te ha concedido buen carácter. Pero, por si te faltaba algo, tendrás que colaborar conmigo en esta etapa de tu ministerio. Tú me conoces y sabes que soy incapaz de “amargarte” la vida, porque serás mi hermano antes que el colaborador que me ha regalado el Santo Padre, el Papa Francisco. Nos pondremos en marcha los dos; con parresía, los dos; con la ilusión por la misión, los dos, hasta que nos falten las fuerzas a los dos... por servir a todos, que para eso nos ha llamado el Señor. Ya sabes que contamos con la ayuda inestimable de nuestro hermano mayor, Don Francisco Gil Hellín, un arzobispo que vive en el júbilo de estar siempre disponible. Gracias, Don Francisco.

Mucho ánimo, hermano, mucho ánimo también a todos vosotros, queridos sacerdotes, en mi recuerdo estáis los que estáis enfermos: Víctor, Juan Pedro, Bibiano, Esteban, Pedro, Miguel Ángel, José María, Alberto y Manuel. Mucho ánimo a los religiosos y consagrados de esta Diócesis milenaria de Cartagena en la Región de Murcia; mucho ánimo a todos los laicos para seguir trabajando por el Reino de Dios. Os pido caminar juntos, mirar el presente y el futuro juntos; celebrar la fe en comunión y en caridad y vivir con un solo corazón y una sola alma. Dios os bendiga.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena